

DOCUMENTO

DESCRIPCION DE LA COLONIA ESPAÑOLA EN 1716 de acuerdo con un informe de un oficial francés que fue recogido por P. Xavier Charlevoix en su *Historia de Santo Domingo* en 1730.

Lo que diré de La Española, está sacado del Diario de M. Butet, a quien he citado en más de un lugar de esta Historia.

Santiago de los Caballeros.

Este oficial partió de Cap Francois en el mes de marzo del año 1716 con destino a San-Domingo, pasando por la ruta de Sant-Yago. Afirma él, que aún cuando había caminado 39 horas, estima no haber hecho más de 34 leguas comunes francesas, al este-cuarto N.E., cinco grados hacia el este. Santiago no es más que un burgo completamente abierto, sin fortificaciones, sin atrincheramientos, compuesto por 350 chozas, una treintena de pequeñas casas de ladrillo, de un piso, y 5 iglesias también de ladrillos y bastante mal construidas. Está situado a una altura muy escarpada, al pie de la cual corre el Río Yaque que lo rodea por el sur y por el oeste. El este y al norte hay una gran llanura rodeada de bosques bastante altos. Las Montañas de Monte Cristo están a dos leguas al Norte; Puerto di Plata a 7 leguas al Norte-Nordeste; las Montagnes de la Porte a 5 leguas, y el Begue a 7 leguas al Este-sureste. El clima de Sant-Yago es excelente y el mejor de toda la isla, cosa que se atribuye particularmente a un viento del Este que sopla casi todo el tiempo. Además, nunca se ha visto ninguna enfermedad epidémica. M. Butet asegura haber visto varias personas de más de 100 años de edad, y que una gran cantidad de enfermos vienen de la Capital y de todos los rincones de la colonia española para recobrar allí su salud. Así mismo, uno encuentra cantidad de franceses, quienes obligados a dejar sus habitaciones, se han refugiado allí por ser éste el lugar más sano de toda la Isla.

Sin embargo, en el burgo y toda su dependencia, no se cuentan más que alrededor de 360 hombres aptos para portar las armas, de los cuales la mayor parte son mulatos, negros libres, o mestizos. Quien allí comanda tiene el título de Alcaide Mayor, y es la Corte de España quien lo nombra. En los alrededores de Sant-Yago se siembra trigo (*bled*), y todos los años se hacen alrededor de 100,000 escudos de tabaco que se transporta todo a San-Domingo. También se alimenta gran cantidad de ganado que es conducido a Cap-Francois, donde aun se llevan cueros y carnes saladas. Si esta región estuviera poblada se podría hacer un gran comercio de índigo, cacao, algodón, bija y azúcar, ya que el terreno es maravilloso para todas éstas mercancías.

Riquezas de este lugar.

M. Butet confirma lo que yo he señalado varias veces: que el Río Yaque lleva en su arena una gran cantidad de pepitas de un oro muy puro. El agrega que en 1708 se encontró una que pesaba 9 onzas, y que fue vendida en 140 piastra a un capitán inglés. De ordinario tienen el tamaño de una cabeza de alfiler aplastada, o de una lenteja muy fina; se asegura que los que se ocupan continuamente de esta búsqueda recogen por día un valor de 8 ó 9 escalines, y algunas veces mucho más; pero la haraganería de la mayor parte de los habitantes, les impide aprovechar tan gran ventaja; ellos prefieren renunciar a este provecho, que verse obligados a tener siempre los pies en el agua, cosa absolutamente necesaria para este trabajo. M. Butet continúa diciendo que un mulato le enseñó una fuente muy fina de plata, hecha de dos fragmentos de una mina, encontrados en una de las montañas de puerto di Plata; que en general toda la región de Sant-Yago está llena de minas muy abundantes de oro, plata, y cobre; que él supo por un habitante de esta villa llamado Jean de Bourges, que en las orillas de un pequeño arroyo, denominado Río Verde (que nosotros habíamos llamado en otro lugar la Rivière Verte) había una mina de oro cuyo principal ramal, en el cual él trabajó, tiene tres pulgadas de circunferencia de un oro muy puro, macizo y sin mezcla de materia alguna; que Río Verde lleva una cantidad prodigiosa de pepitas de oro mezcladas en su arena; que don Francisco de Luna, Alcaide de El Begue, cuando supo que los españoles habían abierto varias minas a lo largo de este arroyo, fue a visitarlos, y quiso apoderarse de ellas en nombre del Rey, pero como los propietarios se opusieron, él escribió a la Corte de España la cual ordenó al Presidente de San-Domingo sellar todas las minas de la Isla, cosa que fue ejecutada con rigor.

El Begue y la Antigua Villa de la Vega.

Yendo de Sant-Yago a El Begue, a dos leguas al Norte-Noreste de este pueblo, vemos todavía los escombros de la antigua Villa de la Vega; el convento de los padres de Saint-Francois está casi entero, con dos fuentes. Se encuentran además, algunos restos de fortificaciones y de bellas casas en ruinas. A causa del terremoto que destruyó esta ciudad, donde se asegura que se contaban hasta 14,000 hombres portando armas, algunos de sus habitantes se establecieron a dos leguas de allí y formaron un pequeño burgo que los franceses llaman El Begue, del antiguo nombre de Vega, que se pronuncia también Bega. Dicho burgo está situado al pié de las "Montagnes de la Porte", en la orilla derecha del pequeño Río de Camón, el cual hay que atravesar para llegar. No es más que un pueblo de 90 chozas, pero su dependencia es bastante considerable, y los españoles mantienen allí dos compañías de milicias compuestas de 210 hombres, gobernadas por dos Alcaldes y sus capitanes. M. Butet contó también 51 franceses refugiados.

El Cottuy.

El Cottuy está a 10 leguas al Este de El Begue, en las primeras alturas de las "Montagnes de la Porte", que tienen 12 leguas de ancho en este lugar, y dos leguas más allá del Río Yuna, el cual sale de estas mismas montañas, corre hacia el noreste, recibe un gran número de arroyos y de pequeños ríos y va a desembocar al mar en la bahía de Samaná. Este pueblo no tiene más que 50 casas muy pobres. Su dependencia se extiende 25 leguas bordeando las montañas, subiendo hacia el Este. Lo comandan dos Alcaldes, los cuales tienen bajo sus órdenes dos capitanes de milicia cuyas compañías no suman más que 160 hombres. El terreno de El Cottuy no es recomendable más que por una mina de cobre que se encuentra a dos leguas de este pueblo al sureste, en las montañas. Pero el principal comercio de esta gente consiste en las carnes saladas, el sebo y los cueros que ellos llevan a Sant-Domingo. También recogen una gran cantidad de caballos salvajes, que van a vender a las habitaciones francesas.

La Vega Real, Monte Plata, Boyá.

De lo alto de las "Montagnes de la Porte", de lo que se denomina el Bonnet à l'Eveque, a la vista de Cap Francois hacia el sureste, está una de las extremidades que, subiendo al este cuarto-sureste,

convergen a 7 leguas de Cap Raphael; de los alto, digo yo, de estas montañas, se descubre toda esta admirable llanura, que nosotros hemos mencionado tan a menudo con el nombre de Vega Real, y que puede producir toda clase de géneros y plantas que suministran todas las islas de América. Cuando se está más o menos a la mitad de la 1a. longitud de las "Montagnes de la Porte", se camina tres horas para bajar a la llanura de San-Domingo. A tres leguas de este lugar, subiendo hacia el Este, bordeando las montañas, nos encontramos El Burgo de Monte Plata, el cual cuenta con alrededor de 30 familias españolas. Muy cerca está el pueblo de Boyá, donde hemos visto que se había retirado el Cacique Henry, con todo lo que restaba entonces de naturales de la Isla. Se aseguró a M. Buter que no quedaban más de 30 hombres y alrededor del doble de mujeres. Los españoles tienen en este cantón una compañía de milicias.

La Llanura de San-Domingo. Fuerzas de la Ciudad, y de sus alrededores.

Después de la Vega Real, la llanura más grande de la Isla es la de San-Domingo. Sin embargo, su terreno no es tan bueno como el de la primera. Tiene de 8 a 12 leguas de ancho, desde las Montagnes de la Porte que la limitan al Norte, hasta el mar que le queda al sur. Su longitud es aproximadamente de 30 leguas desde las montañas que están al oeste de la ciudad, hasta la costa oriental de la Isla. M. Butet cree que de Sant Yago a San Domingo no hay más que 38 leguas comunes francesas, y que estas dos villas están casi noroeste y sureste, apuntando un poco más hacia el oeste. Ya he hablado en otro lugar de la situación de esta Capital, pero no sé si la misma ha estado siempre tan poco fortificada del lado de tierra como lo está hoy; lo que sí es cierto, es que no tiene más que una simple muralla sin fosa, y ninguna obra avanzada. Esta muralla en ciertos lugares no tiene más que 10 pies de alto, tres de espesor, y ninguna defensa por dentro. Más allá hay una llanura de 400 pasos de ancho. Luego entramos en un pequeño bosque, y después de haber caminado alrededor de una milla, encontramos a orillas del mar un pequeño fuerte que defiende el único lugar de la costa donde se puede desembarcar: el Fuerte de Saint Jerome. Es cuadrado, a cada lado tiene alrededor de 140 pies de longitud, con flancos de 5 ó 6 pies de ancho, un ángulo entrando al medio de cada cortina de muelle, y una fosa de 12 pies de profundidad y 24 pies de ancho. Está revestido por buenas murallas, sin camino cubierto y sin palisada; cuyas puertas están ocupadas. Tiene de 4 especies de bastiones. Este fuerte cuenta con dos puentes levadizos, uno del lado del mar, y otro del lado

opuesto, con una puerta, por donde dos hombres pueden pasar de frente. Posee además 30 piezas de cañones de 8 libras de balas, y ordinariamente cuenta con 25 hombres de guarnición, a pesar de que hay alojamiento para 100. El fondeadero es bueno para toda clase de buques de pequeño alcance y la bajada muy fácil a una pequeña ensenada de arena.

La Fuerza de la Citadela

La región que está más allá hasta llegar al Río Haina está cubierta de bosques tupidos, a través de los cuales se ha trazado un camino que conduce a Azua, y cuya primera media legua está interrumpida cada cierta distancia por tres atrincheramientos de construcción de herradura con troneras y baterías para colocar cañones. La longitud de la sabana que limita San-Domingo al oeste, es de 500 toezas norte y sur; se termina al norte en algunas alturas cubiertas de bosques, y en un burgo llamado "Bour des Illeignes". Si la ciudad es de fácil acceso por el lado de tierra, parece intomable por el lado del mar y por el lado del río, donde una buena muralla del alto de un hombre, flanqueada por torres colocadas a cierta distancia una de otra, construídas sobre rocas escarpadas, contra las que el mar se estrella continuamente. 160 piezas de cañón de batería la defienden, tanto de la furia de las aguas como de los ataques de fuera. La citadela, que los españoles llaman la "Force", está, como ya dije antes, situada sobre una lengua de tierra, que forma la desembocadura del río en el mar. Su principal defensa consiste en varias baterías cubiertas que dan sobre el mar y sobre el río. Estas están también colocadas sobre rocas escarpadas de 18 pies de alto donde los botes no sabrían abordar porque las olas siempre son muy altas. Del lado de la ciudad no tiene más que una simple muralla de 15 pies de alto y dos pies de espesor, sin flancos ni bastiones; sin rampares, ni fosas, ni cañones. A la citadela se entra por una puerta donde hay un cuerpo de guardia de cinco hombres. Del medio de la fortaleza, en el centro de una gran plaza de armas, se levanta una torre grande que sirve de alojamiento al comandante. Sobre una punta avanzada, al viento de la ciudad, se mantiene un cuerpo de guardia de seis hombres para observar las embarcaciones que aparecen a los largo de la costa, precaución en la que no se puede confiar, ya que nada es más fácil que hacer desaparecer ese cuerpo de guardia.

Gobierno de esta Capital

La Ciudad de San Domingo está gobernada por una Audiencia Real,

compuesta por el Presidente, quien al mismo tiempo es Capitán Real; cuatro Auditores o Consejeros; un Fiscal o Procurador General; un Transportador, y dos Secretarios. Las Islas de Cuba y Portoric, y toda la costa de tierra firme, desde la Isla de la Trinité hasta la Rivière de la Hacha, dependen de dicha Audiencia en cuanto a lo civil y lo político. Sin embargo, el Presidente sólo tiene autoridad como Capitán General en la Isla de Saint Domingue, la que La Havane, Saint Jean de Portoric, Caraque, y otros lugares de Tierra Firme tienen sus Capitanes Generales, o Gobernadores, quienes no reconocen para nada su autoridad. El pueblo de San-Domingo elige todos los años dos Alcaldes, quienes hacen de jueces ordinarios para los asuntos civiles, y quienes, el año siguiente, hacen de Alcaldes de la Hermandad, especie de jurisdicción, que juzga los casos criminales y responde ante nuestras gendarmerías. El Ayuntamiento está compuesto por cuatro Regidores, quienes deben ser los "antiguos" del pueblo y quienes deben haber pasado por los cargos de Alcaldes, Lugarteniente de Policía, Arfil Real, el cual lleva el estandarte del Rey en tiempo de paz y de guerra, y de dos Alcaldes ordinarios. Todos estos oficiales tienen voz en las elecciones que se hacen cada año. Además de esto, hay una contaduría, que unida al Presidente, regula los asuntos del Rey en lo que concierne a la percepción de sus derechos, al pago de sus tropas, y a los otros gastos ordinarios y extraordinarios del Gobierno. Esta Cámara no cuenta más que con dos oficiales, el tesorero y el contador. Tiene además un secretario. El tesorero, el contador y el Presidente tienen cada uno una llave del Tesoro. En cuanto a lo militar, el Capitán General tiene bajo sus órdenes un gobernador de armas, un mayor, ocho ayudantes mayores y cuatro compañías de tropas reguladas, cada una de 50 hombres mantenidos y pagados por la Corte, y una Compañía de Artillería de 40 cañoneros. Cada compañía de soldados tiene su capitán, un capitán retirado sin sueldo, quien porta el fusil como un simple funcionario, y un lugarteniente. La Compañía de Artillería está comandada solamente por un Capitán, sin otros oficiales. "La Fuerza" tiene su comandante particular pagado por el Rey, pero sin guarnición. Todos los demás oficiales no perciben ningún sueldo del Rey.

Guarniciones

De los 200 soldados mantenidos en la ciudad, hay un destacamento de 13 hombres comandados por un Lugarteniente, que hace toda la guarnición de Sant-Yago y que no es nunca relevado, y otro de 25 hombres, comandado por un Lugarteniente y un ayudante mayor que hace la guarnición del Fuerte de Saint Jerome. El cuerpo

de la milicia aldeana no tiene soldados. Está compuesto por seis Compañías de mulatos o de indios, y por muy pocos blancos. Todos juntos hacen 725 hombres. La compañía de los negros libres, en la que se han mezclado muchos esclavos, es de 160 hombres. El burgo de "Illeignes" tiene dos compañías de milicia aldeana, que suman 240 hombres, casi todos blancos. Este burgo es una especie de dependencia (*Faubourg*) de la capital. El pueblo de los negros libres franceses, es decir, de esclavos trásfugos de las habitaciones francesas en la colonia española, lleva el nombre de San Lorenzo. Está situado a orillas del Ozama, una pequeña legua más arriba de San-Domingo. Mantiene una compañía de 140 hombres comandada por un Alferie de las tropas reguladas, nombrados por el Presidente. Todo esto suma un total de 1,500 hombres portando armas en la Capital y en 10 leguas a la redonda.

El Clero

El clero de esta ciudad está compuesto por un Arzobispo Primado de todas las Indias Españolas, del que dependen directamente los Obispos de la dependencia de la Audiencia Real, por un Arcediano, 14 canónigos, y un gran número de curas que sirven a la Iglesia metropolitana y a las parroquias. Los Dominicos, los Franciscanos, los P.P. de la Mercy y los Jesuitas tienen unas casas muy bonitas. Todas las Iglesias son magníficas; hay también dos monasterios de religiosas muy espaciosa y bien construídas, pero muy pobres. Un número infinito de capillas particulares llenan la ciudad. El hospital general y otro, donde se reciben los leprosos, están gobernados por el Arzobispo y por los oficiales del Ayuntamiento quienes son los que nombran sus administradores. Se asegura que el servicio divino se hace con mucha pompa en la Iglesia Metropolitana, la cual está ricamente adornada, y es de una arquitectura soberbia. La ciudad no tiene más que una Parroquia, contándose otras 10 en el resto de la Colonia. Que se sepa, hay una parroquia en Alta Gratia, una en Sant-Yago, una en El Begue; una en El Cottuy, una en Zeybo, una en Monte Plate, cuyo cura se encarga también del pueblo indio de Boyá y del de Bayaguana, una en Gohaba, otra en Bánica y la décima en Azua, cuyo cura va de tiempo en tiempo a decir la misa en los parajes de San Juan de la Maguana y de Neiba, donde no hay curas ni Iglesias.

Higüey, Alta Gratia, Zeybo, Bayaguana, Baní.

Lo que hoy se llama Alta Gratia o Higüey es aparentemente lo que en otro tiempo se llamó Salvaleón de Higüey. Este pueblo está

compuesto por 60 casas pequeñas. Está situado en la cabeza de la Isla, entre el Cabo del Engaño y la Punta de la Espada, a cuatro leguas de la orilla del mar. Los españoles van allí en peregrinación desde todos los lugares de la colonia. Allí podemos ver un convento bastante bello y una iglesia pequeña pero bien adornada. En toda la extensión de su distrito que es de 25 leguas de largo por 8 leguas de ancho hay una compañía de 80 hombres comandada por un Alcaide Mayor y un Capitán. Zeibo, o Seibo es más considerable; es un pueblo grande de 180 casas, pero su dependencia no tiene más que 16 leguas de largo por 8 leguas de ancho. Queda a 25 leguas al este nordeste de San Domingo. Está comandado por dos Alcaldes ordinarios quienes tienen bajo sus órdenes dos capitanes de milicias cuyas compañías están compuestas por 230 hombres. El territorio de este burgo está limitado al Norte por el del Bayaguana. Se encuentra a una distancia de 18 leguas al nordeste de San—Domingo. Este pueblo situado al pié de las “Montagnes de la Porte”, no tiene más que 50 chozas. Su Distrito tiene alrededor de 12 leguas de largo por 4 leguas de ancho. Un Alcaide ordinario, y un capitán de milicias comandan allí una compañía de 60 hombres. A 12 leguas al oeste de San—Domingo hay un lugar llamado Bany, que se extiende a 10 leguas a lo largo del mar hasta las salinas en dirección de la Bahía de Ocoa. Su ancho de apenas dos o tres leguas, entre el mar al sur, y montañas áridas e inaccesibles al norte. Por allí no se ven ni aldeas ni pueblos. Sin embargo, se tiene en ese lugar una compañía de 140 hombres. Esta región depende directamente de la Capital.

Gohava, Bánica.

El burgo de Gohava, situado en el centro de la isla, está compuesto por 120 casas. Tiene dos compañías de 125 hombres cada una bajo las órdenes de dos Alcaldes ordinarios y de dos capitanes de milicias. Es la parte más extensa de la Isla; tiene por lo menos 35 leguas de largo por 16 a 18 leguas de ancho. Al norte la limitan las Montagnas Du Port de Paix, las de la Porte, que no tienen más que 6 leguas. A su noroeste se encuentra el Cap Francois, del que está a una distancia de apenas 16 leguas. Al sureste tiene a San Domingo a 55 leguas, al Artibonite al oeste; al sur la región de Mirbalais, y las dependencias de Azua; y al este El Begue y las dobles montañas que están al noroeste de la Capital. Esta región encierra dentro de su jurisdicción el pequeño pueblo de Bánica, que se encuentra apenas 7 leguas en el camino que conduce a Azua. 40 hombres comandados por un Capitán de milicias están en destacamento en ese pueblo y en los alrededores.

Azua

Ya he dicho que el camino real, en el que se han trazado tres atrincheramientos en el espacio de una media legua a partir del fuerte de Saint Jerome, es el camino que conduce de Azua a San Domingo. A la distancia del alcance de un fusil del más alejado de estos atrincheramientos cruzan otro camino que viene de Sant Yago, de Cottuy y de El Begue. Fue en ese lugar donde los españoles desafiaron en 1652 a los ingleses, quienes comandados por Penn, vinieron con la intención de apoderarse de San-Domingo. Allí se celebra todos los años esa victoria con mucha pompa. Dos leguas y media más lejos está la desembocadura del Río Haina, donde aún los buques más grandes pueden atracar y mantenerse en seguridad cuando la temporada de huracanes ha pasado. Siguiendo siempre el mismo camino que bordea toda la costa hay que hacer alrededor de seis leguas más para llegar al río Nizao, el cual más allá de su desembocadura, alcanza un cuarto de legua de ancho, introduciéndose en el mar por cinco canales. 7 leguas más lejos está el río Ocoa. De allí hasta la aldea de Azua contamos 9 leguas. Esta aldea, situada a una legua y media del mar, está compuesta por 300 cabañas construidas en madera en mal estado y cubiertas con hojas de latania. La Iglesia parroquial, y el convento de los P.P. de la Mercy están un poco más limpios. Dos Alcaldes ordinarios que el pueblo elije todos los años administran la justicia en ese burgo, el cual tiene por toda defensa 3 compañías de 140 hombres cada una, comandadas por un maestro de campo de milicia y su lugarteniente. El Puerto de Azua está a una legua y media al sur de la aldea, pero como está abierto al viento del sur, no es seguro en temporada de huracanes.

Pobreza de los españoles

He aquí lo que era la colonia española al principio del año 1717. Se contaban 18,410 almas, entre las cuales había 37 compañías que hacían 2,705 hombres portando armas, sin hablar de, por lo menos, 400 franceses que estaban propagados tanto en los pueblos como navegando a lo largo de la costa en las embarcaciones españolas. Por lo demás, nadie más pobre que estos colonos. Exceptuada la Capital, donde quedan todavía varios palacios y casas que reflejan verdaderamente su antiguo esplendor, en el resto de la colonia no se ven mas que chozas y cabañas donde apenas se está cubierto. Al presente, ni siquiera se construyen otras edificaciones en San-Domingo. Mientras tanto, las antiguas casas se derrumban, por vejez, o por algún otro accidente. Por todas partes el mobiliario responde a la rusticidad del alojamiento. Además, en la

mayor parte no hay ni comercio ni manufactura. Se alimentan con sus numerosas manadas, siendo además de aquí de donde la colonia francesa saca toda su carne de embutidos. Nosotros les suministramos a cambio, de qué satisfacer las necesidades más indispensables de la vida, ya que España no les envía casi más nada, y ellos no quieren molestarse en procurarse lo que les hace falta, por medio de su industria y de su trabajo.

Sus ocupaciones y su sobriedad

A la verdad hay que reconocerles que son los hombres que saben vivir con menos en el mundo. Se alimentan de lo que producen sus hatos. Pasan el día sin hacer nada y ni siquiera a sus esclavos los emplean en ningún trabajo duro. Pasan todo el tiempo jugando o meciéndose en sus columpios o hamacas *cuando hacen las de dormir* cantan y no salen de sus camas más que cuando el hambre los apremia. Para ir a buscar agua al río o a las fuentes montan a caballo aunque no les quede más que a 20 pasos; siempre hay un caballo ensillado para este uso. La mayor parte desprecia el oro sobre el cual caminan; se burlan de los franceses a quienes ellos ven afanarse y apurar sus días para amasar riquezas que, según ellos, no tendrán el placer de saborear descansando. Su vida tranquila y frugal los hace llegar a una vejez extrema.

Su ignorancia y su orgullo

El cultivar su espíritu les preocupa tan poco como el procurarse las comodidades de la vida. Son completamente ignorantes y apenas conocen el nombre de España, con la que no tienen ya casi ningún comercio. Por otra parte, como tienen la sangre extremadamente mezclada, luego con los negros, primero con los insulares, hoy día son de todos los colores, según que tengan más del europeo, del africano, o del americano. Esta mezcla ha influido también en sus caracteres; sobre todo han contraído la mayor parte de los vicios. Sin embargo, todavía no dejan de creerse los mejores hombres del mundo, y de testimoniar un gran desprecio por los franceses. Alguien preguntó un día a un español, qué cosa había de tanta estima en ellos para despreciar de ese modo a sus vecinos, y éste le respondió: Hay hombres. Sin embargo es necesario sostener este orgullo en ocasiones: estos hombres por excelencia han sido durante muchos años el juguete de todas las naciones de Europa que navegaban en estos mares. Sus buques más grandes casi no se defendían contra el más pequeño de los piratas; un gran número de ellos fueron tomados en simples chalupas. Sus colonias más poderosas están rodeadas de

naciones salvajes que ellos no han podido subyugar nunca. Ellos se han acostumbrado con el tiempo y sus milicias de San Domingue, así como las de las islas vecinas, no temen medirse, sea en el mar o sobre tierra, con los ingleses y los franceses, haciéndolo a veces con éxito.

Su religión

Los habitantes de la parte española de Saint Domingue casi no salen al campo más que de noche. Sus sombras sirven a muchos de velos para cubrir su libertinaje, ya que, en su mayoría, están extremadamente corrompidos. Sin embargo, practican todos los ritos externos de la religión con una exactitud a la que no es posible agregar nada. Es increíble ver hasta donde va su respeto por las cosas santas y su ciega sumisión a todo lo que les es declarado por sus pastores. Yo he mencionado ya que aunque sus casas, sus muebles, y todo lo que es para su uso son de la más extrema pobreza, sus iglesias son magníficas y están bien adornadas. Ellos están casi todos los días en devoción y guardan religiosamente todas las fiestas, que, suman en esta diócesis, un número considerable. Cuando son devotos de la misa, van todos los días, al igual que al Rozario, que se recita todas las tardes en las Iglesias. Dondequiera que se encuentren no se abstienen de recitarlo sea en público en las familias, o cada uno en particular. Nunca se les ve sin un Rozario al cuello, a pesar de los reproches que se les puedan hacer, porque deshonran la religión con sus costumbres desprabadas, hay que convenir que el cristianismo debe a su nación la mayor parte de los progresos que ha hecho en América. Ninguna otra nación estaba en condiciones de establecerlo cuando el nuevo mundo fue descubierto. Todas las provincias de Europa, si exceptuamos las de España, estaban sumergidas en guerras intestinas o extranjeras, y pronto fueron el teatro funesto, donde la herejía excitó las más sangrientas tragedias. Sólo estos reinados permanecieron tranquilos en medio de tantos problemas y conservaron la fé en toda su pureza. También se debe confesar que ellos hicieron aparecer un gran celo por la conversión de los idólatras y por asegurar sus conquistas espirituales en estas bastas comarcas donde han hecho magníficas fundaciones, que serán monumentos eternos que ninguna otra nación podrá jamás borrar.

Sus Virtudes

Se conviene también que a pesar de sus desórdenes de los cuales ya han hablado los españoles (yo hablo al menos de los Santo Domingo) practican todavía virtudes que honran el cristianismo. Yo he dicho ya que ellos son grandes observadores de la hospitalidad, y a

menudo se les dá la ocasión de ejercerla. Hay en nuestras fronteras una gran cantidad de holgazanes cuyo trabajo consiste en recorrer la región; y dondequiera, donde ellos encuentran españoles, a pesar de la animosidad recíproca entre las dos naciones, ellos son recibidos con mucha caridad. Estas buenas gentes se restringen lo necesario, para tener que dar a sus huéspedes. En fin si su frugalidad y la simplicidad con la que ellos viven no fuera el fruto de su pereza y su indolencia, más que de su filosofía, no se podría alabarlos de haber sabido llevar en esta isla la vida de los primeros hombres y de esos ancianos patriarcas de los que los historiadores sagrados y profanos nos han dejado imágenes tan risueñas. Ellos habitan la región más rica que halla en el Universo, ellos pisan el más precioso metal; un trabajo moderado los pondría en la afluencia de todos los bienes, y ellos han encontrado el secreto de privarse de eso y menospreciarlos. Esto no es así solamente en ellos. Ellos vienen a menudo a nuestros lugares haciendo un gran ruido de caballos y es raro ver entrar un solo al cabaret. Acampan a lo largo de los caminos dejan pastar sus caballos en los campos, se ponen al abrigo bajo barracas, que ellos levantan a prisa, y hacen sus comidas con un pedazo de carne salada que traen con ellos y bananas, que se encuentran dondequiera, y chocolate. Si ellos entran donde el panadero, para comprar un pan, ellos llaman esto hacer comida en exceso. Es verdad que si algún frances los invita a comer ellos hacen honor a su mesa pero beben poco y cuando alguno se pasa hasta emborracharse, cosa que es muy rara, se retira sin ruido y se va a dormir. Una vida como esa podría sin duda pasar por deliciosa, si se considera que las comodidades que estos colonos están privados no le son siquiera conocidas, que ellos gozan de todas aquellas, que la naturaleza ofrece naturalmente ella misma; que la ambición y el interés no lo perturban y que los placeres ordinarios son puro sin ninguna mezcla de inquietud. Para terminar en lo que concierne a esta colonia, el P. Le Pers pretende que además de nuestros esclavos fugitivos, de los cuales el diario de M. Butet hace mención, hay un número considerable, que no se han entregado a los españoles: y se han refugiado en las montañas donde viven igualmente independientes de las dos naciones, sobre los que el interés común demandaría seguramente que no se les deje multiplicarse mucho allí.

Estado de la Colonia Francesa

La colonia francesa tenía, en 1726, 30,000 personas libres y 100,000 esclavos negros o multados. Se podía contar entre los primeros 10,000 hombres en estado de portar armas y en caso de necesidad se podría fácilmente armar 20,000 negros, sin que las

manufacturas sufrieran considerablemente. Algunos pretenden que pocos franceses están en la Isla de S. Domingue, sin una especie de fiebre interna que mina poco a poco y se manifiesta menos por una molestia del pulso que por su color lívido y plomizo, que todos cogen con el tiempo, más o menos, siguiendo las fuerzas del temperamento, y el cuidado que se tenga de acomodarse en el placer, o en el trabajo. Al principio no se veía a nadie llegar a una gran vejez; y esto es todavía bastante raro entre ellos que han nacido en Francia. Pero los criollos, a medida que se alejan de su origen europeo, se hacen más sanos, más fuertes, y viven más tiempo. Por lo tanto el aire no tiene ninguna mala cualidad y no se trata más que de estar aclimatizado.

Carácter del espíritu de los criollos franceses, sus buenas y malas cualidades.

El carácter del espíritu de los criollos franceses comienza también a desembarazarse de las mezclas de la provincia, de donde salieron los primeros fundadores de esta colonia. Pronto no quedará ningún vestigio del genio de estos antiguos aventureros, a quienes la mayor parte de los habitantes deben su nacimiento. Comúnmente ellos tienen la talla bastante bella y el espíritu fácil, pero un poco ligero e inconstante; ellos son francos, activos, orgullosos, desdeñosos, presuntuosos, intrépidos, se les reprocha tener bastante poco de natural y mucho de indolencia por las cosas que atañen la religión pero se ha observado que una buena educación corrige fácilmente la mayor parte de sus defectos y encuentra en ellos un fondo rico, donde hay todo a prometerse. La herencia que ellos han conservado más completa de sus padres, es la hospitalidad; parece que se respira esta bella virtud con el aire de S. Domingue. Hemos dicho hasta donde la llevaban los indios. Sus vencedores la ejercieron primero y no eran gente para tomarles en nada como modelos; no podemos decir tampoco que los franceses la hayan cogido de estos, estas dos naciones fueron en un tiempo muy considerables, sin tener ningún comercio entre ellas y su antipatía mutua no les permitieron a unos formarse sobre el ejemplo de los otros. En fin los negros mismos se distinguen allí de un modo, que no se sabría admirar mucho en los esclavos, a quienes se les daba apenas lo necesario para vivir. Como quiera que fuera, la hospitalidad se ejerce de una manera admirable en la colonia francesa: un hombre puede dar una vuelta, sin gastar nada, y es bien recibido dondequiera y si se encuentra en la necesidad se les dá con qué continuar su viaje. Si se conoce una persona de nacimiento, que no tenga fortuna, es a quien la tenga en su casa; no se espera a que ella haga estas diligencias, que cuestan a un hombre,

que ha nacido alguien: desde que se le sabe en camino, se va delante de él, y no debe temer ser inoportuno, mientras más tiempo se quedará en una casa y más el agradará a todo el mundo: desde el momento que llega a la primera habitación, no debe de embarazarse por encontrar comodidades, negros, caballos, coches, todo está a su servicio, y no se le deja partir, más que bajo la promesa de que volverá si sus negocios se lo permiten. La caridad de los criollos por los orfelinos no es menos digna de alabanzas: el público nunca queda cargado. Los parientes más próximos, y en su ausencia los padrinos y las madrinas tienen la preferencia: si todo eso falta, los primeros, que puedan agarrarse de estos pobres niños, los mantienen en sus casas, y los cuidan de todo con el mismo cuidado que como si fueran sus propios hijos.

Inconvenientes a temer por las sucesiones.

Una cosa que en el avenir podrá estar sujeta a grandes inconvenientes, si la parte de la Isla de Saint Domingue, que nosotros ocupamos, continua a poblarse, como ella ha hecho, sobre todo desde hace 30 años; es que no haya más bienes nobles, y todos los niños toquen a partes iguales. De ahí llegará que cuando todo esté roturado, las habitaciones estarán tan divididas y subdivididas, que ellas se convertirán en nada, y que todo el mundo será pobre. Si toda habitación queda al primogénito, los menores estarán en la obligación de comenzar otras, cosa que no se le será difícil con los avances que sus padres podrán hacerles; y cuando no haya más terreno vacío a S. Domingue nada impedirá extenderse en las Islas vecinas, en los lugares del continente que pertenecen a Francia, o son todavía del dominio público. Colonias se formarán así de ellas mismas, sin que le cueste nada al Estado. Pero hay todavía para más de un siglo a esclarecer en las regiones de S. Domingue, que no podrán sernos refutados, (*y nada impedirá variar en poco más el comercio*) para que esta colonia no sufra más de la abundancia de los mismos artículos.

Descripción de la Llanura del Cap-Francois

De todas las regiones de la colonia francesa y que ha tenido siempre mayor éxito, es sin duda alguna de Cap Francois; y ella lo debe sin duda tanto a la ventaja de su situación, como a la extensión y fertilidad de su llanura. Esta llanura es el extremo occidental de esta Vega Real, de la que nosotros hemos hablado en los primeros libros de esta historia, y de la que más de 3/4 quedan incultos entre las manos de los españoles. No se está muy de acuerdo sobre la extensión de la llanura del Cap. Unos las restringen a las cinco

parroquias más próximas de la ciudad. Que son Limonada, la Quartier, Morin, La Petite Anse, l'Acul, & le Morne Rouge. Otros le dan por límites al este el río de Masacre, y al oeste el río Salèe, que está un poco más arriba del Puerto Margot. Siguiendo este sentimiento, que parece mejor fundado que el otro, su longitud es alrededor de 20 leguas y su largo es de 4; ella no tiene al norte más sitio menos de 4 leguas de profundidad, y en otros hasta 8. Se encuentran entre esas montañas los valles más bellos del mundo, cortados de una multitud infinita de arroyos que los hacen igualmente deliciosos y fértiles. Las montañas mismas no tienen nada de horrible, la mayor parte no son muy altas, muchas son muy habitables, y pueden ser cultivadas hasta la cima.

El Puerto de Cap Bayaha, el Puerto de Margot, el Puerto Francois, L'Acul, el Puerto de Paix, le Port des Moustiques, el Puerto de l'Ecul, el Havre, San Nicolás.

La ciudad de Cap Francois está casi en la mitad de la costa que rodea esta llanura, y su puerto es desde hace tiempo el más franqueado de toda la Isla. También es muy seguro, y en una situación cómoda para los buques vienen de Francia. Está abierto sólo (*au seul vent du*) al viento de noreste, del que no puede recibir ningún daño, como su entrada está llena de arrecife, que rompen la impetuosidad de las olas del mar, y entre las cuales hay que chenailler con mucha precaución para entrar sin (*toucher*) problemas. 9 ó 10 leguas al Este está el de Bayahá, el más bello y más grande de toda la Isla; tiene 8 leguas de circuito, y su entrada, que no tiene más ancho que el alcance de una pistola, tiene dentro en la misma dirección una pequeña Isla, de la que ya he hablado en otro lugar, contra la cual los navíos pueden atracar, tocándola por su beaupré. Se trabaja para fortificar este puerto, y para construir una ciudad; allí se ha establecido ya un estado mayor. El Puerto Margot, tan célebre en los tiempos de los filibusteros, tiene también una pequeña aldea: sin embargo no es más que una simple rada, donde se atraca desde 12 hasta 14 brasas entre la gran tierra, y un islote, que tiene una legua de circuito. Entre el Cap y el Puerto Margot, a una legua solamente del primero, está el Port Francois. Es muy profundo pero no se le frecuenta mucho, porque está al pie de una montaña extremadamente alta, y que los alrededores son estériles. La montaña de la que hablo, se extiende a lo largo de la costa durante 4 leguas, y en su extremo occidental hay un puerto muy basto y muy profundo, que los españoles han denominado Ancon de Luysa, y los franceses por corrupción el Can de Luyse, pero se le llama más comúnmente el Port de l'Acul del nombre de una parroquia que no está lejos. Allá se

atraca por 3 1/2 brazas y la entrada está bordeada de arrecifes. El primer nombre de ese puerto y el del Puerto Margot, que está a dos leguas, le fueron dados porque dos damas españolas que llevaban estos mismos nombres, tenían allí establecimiento. Del Puerto Margot no hay más que 5 leguas a la Tortue frente a la cual está Puerto de Paix del que yo he mencionado en otros lugares el plan. Siguiendo la costa, se entra primero en el Port de Moustiques, el cual está dentro de dos puntas que lo encierran mucho. Doce navíos pueden atracar allí fácilmente por 10 ó 12 brasas. Una legua más lejos está el Puerto Alecú más o menos del mismo tamaño y de la misma profundidad. De allí no hay más que 6 ó 7 leguas hasta el Mole San Nicolás, al lado del cual está un Havre del mismo nombre, seguro para toda clase de navíos, se atraca por dondequiera a 12 brasas, pero la región de los alrededores no es muy buena.

Puerto—Real o Bahía de Caracol.

La Baye de Mancenille, la Grange Monte Christo, Isabelique, Porto Platte, Baye de Cosbec, Samana.

Entre el Cap Francois y Bayaha se encuentra la “Baye de Caracol”; yo ya he señalado que es el Puerto Real donde Cristóbal Colón puso su primera colonia. El está en la región de Limonade a 2 ó 3 leguas del Cap de Bayahá, tirando al Este se encuentra al final de 3 leguas la Baye de Mancenille en la cual se puede atracar a 4 ó 5 brasas. 3 leguas más lejos está la Grange, y al final de 3 leguas más Monte Christo, alrededor del cual hay una rada donde se encuentra desde 7 hasta 30 brasas. Los españoles tuvieron una ciudad o una aldea del mismo nombre. La antigua Isabelle que los franceses de S. Domingue denominan vulgarmente Isabelique estaba a 12 leguas al viento de Monte Christo. Allí se atraca por 14 brasas, Puerto Di Plata donde, como se dice en la colonia francesa Portoplate, está a 9 ó 10 leguas de Isabelique y a cerca de 13 ó 14 leguas más lejos se ve una punta, que avanza bastante dentro del mar, y que Cristóbal Colón llamó, se dice, Cabo Francés. Ella comienza una gran bahía conocida bajo el nombre de Baye de Cosbec, en medio de la cual hay un puerto formado por un pequeño islote, donde se atraca por 14 brasas. De este puerto se cuentan 10 leguas a Samaná. Después esta corta descripción geográfica, vuelvo a la llanura del Cap.

Parroquias de la Llanura del Cap.

Tomando esta llanura en su más grande extensión, se cuenta allí

doce parroquias, todas colocadas a una o dos leguas del mar para la comodidad de los habitantes. He aquí su orden comenzando por el Este: Guanaminte, Bayahá, el Grand Vassin, el Terrier Rouge, el Trou, Limonade, el Quartier Morin, la Petite Anse, la Morne Rouge, l'Acul, el Limbé, y el Port Margot.

Algunas de estas regiones tienen ya, y las otras tendrán pronto una parroquia paralela en las montañas. A Guanaminte corresponde Jeannante; al Grand Vassin, el Four cuya Iglesia estará cerca de la Grande Riviere: al Terrier Rouge les Perches; al Trou, Saint Suzanne; a Limonade, Baón, al Yuatier Morín, Sainte Rosa; a la Petite Anse, el Dondon; al Morne Rouge, Jean Pierre; a l'Acul, la Marmelade; al Limbé, Plaisance; y Pilate al Port Margot.

Sus Ríos y sus Minas.

Hay pocos países en el mundo más regados que éste, sin embargo allí no se encuentra un sólo río que las simples canoas puedan remontar por más de una legua, y donde la marea suba más de tres pies.